

Arturo (moviendo negativamente la cabeza)—No, no. El alma de Luciana no volverá á ser mía jamás... Estoy seguro... lo comprendo... lo siento... (exaltándose).

Ernesto—Cálmate. Luciana es buena y olvidará...

Arturo—No, no olvidará; su alma era como una copa de cristal... fina, vibrante... delicada, donde me servía el néctar de la vida... yo... imbécil de mí, gustaba beber en ella... y bebía... pero sin estimarla en su valer (exaltándose).

Ernesto—¡Vuelves á exaltarte!

Arturo—No; no me exalto; me desahogo (amargamente). Sí; no la estimaba en su valer, y dejéla escapar de entre mis manos... y al chocar contra... mi infamia... se hizo pedazos... ¿Quién los unirá de nuevo? ¿Quién rehará esa alma?

Ernesto (señalando á Raquel que sale)—¡Esa!

ESCENA TERCERA

Raquel y nombrados

Raquel (sale de la casa y corriendo hacia el grupo)—Papafoto...

Arturo—¡Mi hija!

